

LÁGRIMAS PARA EL RESPONSO POR ANTONIO MACHADO

No hizo falta preguntarlo a nadie.
Llegué hasta Soria y, en el alto Duero,
sentado en una piedra,
oteaba los caminos de tu sueño.
El río me lo dijo —lo dice a todo el mundo—
como un “golpe de azada”:
—¡Antonio ha muerto!

Soria la alta.
Tierras de Alvargonzález que te vieron,
donde las tardes grises
acunan tu recuerdo...
...(No puede ser, Señor, lejos de España.
Me resisto a creerlo.)

En mi imaginación seguí hasta Francia
y llegué a un apartado cementerio.
Llamé a su puerta. Pronuncié tu nombre.
Allí —me respondieron—.
Y quise despertarte
con un afán tremendo:
—¡Antonio! ¡Antonio! ¡Antonio!...
Pero sólo acudía el susurro del viento.
Tú eras perfil de sombra.
Tu voz era silencio.

DOMINGO VELÁZQUEZ

Soria, 1939